



revista mexicana DE PSICOLOGÍA

Número especial
Memoria in extenso

octubre 2010

PUBLICADA POR LA SOCIEDAD MEXICANA DE PSICOLOGÍA A.C. Y
EL COLEGIO MEXICANO DE PROFESIONISTAS DE LA PSICOLOGÍA A.C.



Este CD fue impreso y grabado en
un equipo EPSON

MEMORIA
in extenso

XVIII CONGRESO
MEXICANO
DE PSICOLOGÍA

Rumbo a la certificación profesional: 60 años de psicología mexicana



XVIII CONGRESO MEXICANO DE PSICOLOGÍA

Rumbo a la certificación profesional: 60 años de psicología mexicana
Organizado por la Sociedad Mexicana de Psicología, A.C.,
el Colegio Mexicano de Profesionistas de la Psicología A.C., y
la Universidad Iberoamericana

Comité Organizador

Presidente del XVIII Congreso Mexicano de Psicología

Dr. Joaquín Caso Niebla

Presidentes del Comité Organizador del XVIII Congreso Mexicano de Psicología

Dra. Laura Hernández Guzmán

Dr. Antonio Tena Suck

Presidente del Comité del Programa Científico del XVIII Congreso Mexicano de Psicología

Mtro. Alejandro Zalce Aceves

Coordinación General Local

Dra. Joaquina Palomar Lever

Coordinación General

Dra. Violeta del Carmen Fajardo Vargas

Registro e Inscripciones

Psic. Marianna Escobar Pacheco

Psic. Marco Antonio Pérez Casimiro

Presidente Honorario

Rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México

Dr. José Morales Orozco, S. J.

Patrocinadores



Roles de género dentro de las citas de noviazgo: de la tradición a la modernidad

Dra. Melissa García Meraz, Mtro. Arturo Del Castillo Arreola y Mtra. Rebeca Ma, Elena Guzmán Saldaña
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Descriptores: Roles de género, citas de noviazgo, coerción sexual, violencia, noviazgo

En la actualidad, la investigación más reciente sobre violencia doméstica ha mostrado que la violencia en el noviazgo es precursor de la violencia en la vida marital (Bergman, 1992 en Ely, Dukmus y Wodarski, 2002). De hecho, algunos datos muestran que 9 de cada 10 mujeres que se encuentran en alberges de protección contra la violencia doméstica, reportan al menos un noviazgo violento (INMUJERES, 2007). Estos datos muestran que la violencia doméstica rara vez se da con el matrimonio; el patrón de abuso y control comienza desde que la pareja empieza a conocerse, haciendo cada vez más relevante, el estudio de las interacciones conflictivas dentro de las primeras relaciones románticas.

En términos generales, el reporte de la violencia en las relaciones de noviazgo se ha incrementado de tal manera, que en la actualidad se piensa que las cifras de violencia dentro del matrimonio y el noviazgo son muy similares (Carmona, et. al. 2005; Reiss y Roth, 1993). Las cifras varían de acuerdo a la población estudiada, reportándose una incidencia que va del 9 al 41% en cualquier tipo de abuso; con acciones tales como burlarse, descalificar, decir mentiras, insultar, vigilar, descalificar, chantajear, controlar y faltar al compromiso establecido (Carmona, et. al. 2005; Hernando, 2007; Rivera-Rivera, et. al. 2006). Además de conductas tales como hostilidad, negarse a discutir un conflicto, dominar o intimidar a la pareja, amenazarla, degradarla, controlarla así como celarla (González, Lozano, Muñoz y García, 2003).

Entre otros factores, la violencia en el noviazgo se ha vinculado a las actitudes tradicionales dentro de las citas, los roles de género tradicionales y las actitudes que justifican el abuso sexual dentro de las citas de noviazgo. Por ejemplo, asumir que es el hombre el que controla relación, es él quien invita a la chica, cubre los costos, llame después de la cita etc.; mientras que la mujer es la encargada de detener los avances y mantener la relación predice el uso de la agresión y la coerción sexual por parte de los chicos. Estas conductas tradicionales dentro de las citas provocar y justificar que la coerción sexual se presente.

Bajo el patrón tradicional de las citas, los hombres son quienes guían la relación, intentan y presionan para las relaciones sexuales, mientras que las mujeres son las encargadas de mantener la parte emocional, equilibrar la relación y detener los avances sexuales de los hombres. Por ejemplo, se justifica la conducta del hombre ya que se dice que él estaba listo y ya no pudo parar, ella le había prometido un encuentro sexual y luego cambio de opinión., ella lo había dejado seguir, etcétera (Spitzberg, 1998). Seguir estos tipos de patrones puede provocar el abuso ya que los hombres buscan el control y el poder dentro de la relación, mientras que las mujeres justifican el abuso, regresando la relación hacia el mantenimiento, equilibrándola y justificando el abuso. La coerción sexual es diferente al abuso sexual dentro de las citas, en este caso, la conducta es poco percibida como una situación negativa, y por ello, es poco identificada. De hecho, los hombres que la utilizan no la visualizan como tal, no esperan castigos o sanciones por utilizarla, esto se debe en parte a que los otros amigos y conocidos los refuerzan constantemente (Scott, 2001). La coerción sexual implica técnicas como presionar, ignorar a la pareja, persuadirla a través de la presión, ignorar a la pareja, persuadirla con argumentos recurrentes y persistentes, manipular el estado de ánimo, hablar rápido y diciendo mentiras, manipulando tanto verbal como psicológicamente, en casos extremos puede implicar el uso de la fuerza física. La violencia y la coerción sexual están altamente relacionadas a los roles de género tradicionales dentro de las citas. En México no existen investigaciones que evalúen la violencia en el noviazgo, la coerción sexual y los roles de género tradicionales dentro de las citas. Por ello, se aplicaron 400 redes semánticas a estudiantes universitarios para evaluar los roles tradicionales dentro de las citas de noviazgo. Los estímulos fueron: ¿Qué debe hacer una chica cuando sale en una cita con un chico?, y ¿Qué debe hacer un chico cuando sale en una cita con una chica?, los resultados fueron analizados a través de la técnica de redes semánticas. Los datos muestran que ante el estímulo ¿Qué debe hacer un chico cuando sale en una cita con una chica?, los hombres mencionan que debe ser caballeroso, arreglarse, pagar todo, ser amable, platicar mucho, respetar, ser él mismo, divertirse, tener personalidad, ser educado y atento, por otro lado, las mujeres mencionan que debe ser caballeroso, amable, respetuoso, atento, platicar, mostrarse interesado, ser detallista, pagar, cuidarla y hacerla sentir bien. Con referencia al estímulo ¿Qué debe hacer una chica cuando sale en una cita con un chico?, los hombres contestaron que debe platicar, ser ella misma, ser amable, arreglarse, buena onda, cariñosa, arreglarse, divertirse, ser agradable, sentirse en confianza, ser alegre y reservada, las mujeres contestaron que debía arreglarse, ser amable, hablar, darse a respetar y ser respetuosa. Estos resultados muestran un patrón tradicional tanto en hombres como en mujeres. La literatura ha enfatizado que los hombres son quienes ejercen el liderazgo dentro de las citas mientras que las mujeres son cariñosas, confiables y recatadas. En este sentido, autores como (Lloyd y Emery, 2000 enfatizan que ya que los hombres son quienes, al llevar el liderazgo de la relación, proponen los avances sexuales mientras que las mujeres en cargadas de la parte emocional son quienes deben “resistir” estos avances, la coerción y la violencia son más propensas a presentarse. Además, al presentarse la violencia, las mujeres a menudo son quienes restablecen el equilibrio

en la relación, minimizando la agresión. Los datos obtenidos en la investigación muestran que, tanto hombres como mujeres, definen los roles dentro de las citas de noviazgo como roles tradicionales. Este tipo de roles puede incrementar la probabilidad de ejecutar y experimentar coerción sexual. Es importante anotar que el abuso y la coerción sexual pueden prevenirse cuando se eliminan las ambigüedades de la relación. Ellas y ellos entran a las citas sabiendo cuales son las expectativas de la relación, que esperan de ella y cómo reaccionar a lo que el otro hace (Lloyd y Emery, 2000).

Referencias

- Carmona, G.L.; Doporto, C.B.; Corral, H.S.; Villalobos, G.R. y López, L.S. (2005). Violencia contra la mujer universitaria en las relaciones de pareja. *Santiago*, 108, 248-255.
- Ely, G; Dukmus, C.N. & Wodarski, J.S. (2002). Adolescent dating violence. In: L.A. Rapp-Paglicci; A.R. Roberts & J.S. Wodarski. *Handbooks of violence*. US: John Wiley & Sons, Inc.
- González L.M.P.; Muñoz, R.M y García, J.L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes. INMUJERES (2007). Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada, 2006. Marco teórico, diseño metodológico y resultados. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Lloyd, S.A. & Emery, B.C. (2000). *The dark side of courtship. Physical and Sexual aggression*. US: Sage series on close relationships.
- Reiss, A. & Roth, J. (1993). *Understanding and preventing violence*. Washington, D.C.: National Academy Press.

Privación y consumo de alimento en ratas hembras

Karen Elizabeth García Pulido, Ana Laura Navarro Reyes y Dr. Felipe de Jesús Díaz Reséndiz
Centro de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición

Descriptores: Privación, acceso, consumo, peso corporal, ratas

Desde una perspectiva experimental las variables que modulan la ingesta de alimento en ratas pueden clasificarse en dos grandes grupos, las que implican modificar alguna propiedad del alimento o alguna otra manipulación como el nivel de privación de los sujetos. En un intento por sistematizar los efectos de estas manipulaciones se han propuesto dos variables temporales como posibles integradoras. Estas variables son, el tiempo que transcurre entre diferentes accesos al alimento y la duración del acceso al alimento. (Díaz, López- Espinoza, Franco, Martínez, Aguilera y Cárdenas, 2009). Se ha reportado que incrementos en el período de privación controlan aumentos en el consumo de alimento. Complementariamente disminuciones en el periodo de privación resultan en consumos de alimento cada vez menores. Estos efectos han sido ampliamente demostrados utilizando periodos de 24 horas (Bolles, 1967). Sin embargo, hace falta explorar si el orden de exposición a estas variables tiene efectos comparables con la evidencia descrita anteriormente. Por tanto, en el presente estudio se investigó el efecto de variar los periodos de privación y de acceso al alimento en orden ascendente y descendente en ratas. Se utilizaron 12 ratas hembras, de cuatro meses de edad al inicio del estudio y experimentalmente ingenuas. Las ratas fueron asignadas a una de cuatro condiciones experimentales, privación larga ascendente, privación larga descendente, privación corta ascendente y privación corta descendente. Los periodos de privación y acceso fueron complementarios de periodos de 24 horas. Para el Grupo Largo Ascendente la privación aumentó de 20 a 23 horas. Para el Grupo Largo Descendente la privación disminuyó de 23 a 20 horas. Para el Grupo Corto Ascendente la privación aumentó de 1 a 4 horas y para el Grupo Corto Descendente la privación disminuyó de 4 a 1 hora. Para todos los grupos cada condición tuvo una duración de 15 días y las duraciones del periodo de privación siguieron una secuencia aritmética en intervalos de una hora. Antes de cada condición experimental se expuso a las ratas a un periodo de libre acceso al alimento y al agua durante 15 días. Esta misma condición se repitió después de la última condición experimental. Se encontró que las ratas expuestas a periodos largos de privación consumieron más alimento que las ratas expuestas a periodos cortos de privación, independientemente del orden de exposición. El peso corporal de los sujetos siguió la misma tendencia que el consumo del alimento. Se calculó la tasa de consumo de alimento diario y se encontró que para el grupo largo ascendente el consumo de alimento aumentó sistemáticamente conforme aumentó el periodo de privación de alimento. Es importante destacar este hallazgo porque estas ratas consumieron mayor cantidad de alimento a pesar de que el acceso al alimento cada vez fue más corto. En el Grupo Largo Descendente se observó que el consumo de alimento disminuyó sistemáticamente conforme disminuyó la privación. En los grupos corto ascendente y corto descendente la tasa de alimentación diaria fue baja y constante a través de todas las condiciones experimentales. Los resultados de los grupos largos coinciden con la evidencia descrita en la literatura de la teoría de la motivación. Los datos del consumo de alimento en los grupos cortos son explicables utilizando la lógica de los estudios en los que se ha descrito que el consumo de alimento es una conducta incompatible con otras conductas como rascarse, acicalarse, explorar la caja experimental y dormir. Este método de análisis se conoce como Secuencia Conductual de Siedad (SCS) y probablemente en los grupos